

IV.- CULTURA POLÍTICA, COMUNICACIONES Y CORRUPCIÓN

EL ETHOS DE LA VERACIDAD ¿EXISTE LA CORRUPCIÓN EN LA CULTURA?

MARTA LAGOS*

Un incidente en una refinería que desmoleza, desata sobre la agenda comunicacional de la transición, el tema de la corrupción. Por eso hoy día nos preguntamos: ¿Hay corrupción? ¿Hasta qué punto la hay? Dónde la hay?

La corrupción en el ámbito público existe desde que se crearon los estados, como bien describe Weber¹, para que haya corrupción en el estado es necesario que exista la distinción entre *lo público y lo privado*. La corrupción, como la violencia y la droga, son fenómenos siempre presentes de una sociedad de masas.

El tema que se fija en la agenda del país, va sin embargo, mucho más allá que eso, y nos lleva a preguntarnos si acaso Chile ¿Es un país corrupto? Como sabemos que vivimos en un mundo de imágenes que se mueve por percepciones superficiales, resulta aún más peligroso cristalizar la agenda de «*La corrupción*» a riesgo de tener el efecto no buscado de una profecía autocumplida.

Qué ha pasado con nuestra cultura?

Al intentar indagar sobre ello por medios de encuestas de opinión pudimos observar que la respuesta a una pregunta general obtiene una mayoría a favor de la creencia que el fenómeno es grave al interior del estado (83%) y en el sector público (70%), es decir en la sociedad entera.

Esto sin embargo, no nos puede llevar a la fácil conclusión de responder con un Sí a la pregunta si acaso somos un país corrupto.

El fenómeno es necesario observarlo de muchos otros aspectos para poder esbozar una hipótesis. Intentaremos aquí entregar algunos elementos que nos pueden ayudar a dimensionar el problema.

La ética

Como bien dijo Tony Mifsud aquí mismo hace un mes «La palabra *Corrupción* expresa la idea de un acto que altera el estado de las cosas mediante una complicidad del agente»². La alteración del estado de las cosas dice relación

* M.A. en Economía Universidad de Heidelberg. Directora de Latinobarómetro.

1 Weber, Max. *Gesammelte Politische Schriften*, (Tubingen 1958).

con una «finalidad traicionada que a su vez desencadena unas relaciones que no corresponden a su contexto original». Mifsud continúa afirmando que «la realidad de la corrupción contradice básicamente dos valores fundamentales: la verdad y la justicia».

Para poder aplicar este concepto ético a la cultura nos referiremos al comportamiento como elemento básico del análisis.

El comportamiento

El comportamiento tiene un elemento constitutivo inicial en toda relación y acción, llamado «verdad», que se basa en la congruencia de «la inteligencia con el ser de las cosas»². La suma de esas verdades, constituye el ethos de veracidad, parte sustancial del ethos cultural de una sociedad. Lo correcto y lo incorrecto de acuerdo a ese conjunto de hombres.

Así podemos decir que desde el punto de vista del comportamiento, la corrupción altera la «verdad» de las relaciones interpersonales, produciendo una comunicación en que la inteligencia registra una incongruencia con el ser de las cosas, con lo comúnmente acordado por los hombres de esa colectividad.

Cuando una sociedad con un conjunto de valores congruentes con las cosas que la rodean, comúnmente aceptados, altera su comportamiento, produce también una alteración en el ordenamiento de las relaciones entre las personas que responde al valor de la *Justicia*. Se altera con la corrupción también el orden de la Justicia.

La corrupción altera, entonces, el ser de las cosas, afectando el sentido (la verdad) de las relaciones entre las personas, y el orden (Justicia) que de ella se deduce.

Cuando esta alteración afecta a la totalidad del ethos de una sociedad, podemos afirmar que su cultura está corrupta. Lo correcto y lo incorrecto no tienen barreras entre sí, nadie los sabe distinguir.

Si aceptamos esta definición, podemos al menos responder que Chile no se encuentra en esa situación, y que no estamos frente a una cultura corrupta. ¿Frente a qué estamos entonces?

La corrupción y el proceso de modernización

Chile, después de la recesión de los años 80, sufre un fuerte shock de modernización producido por el desarrollo económico que se acelera especialmente en los últimos cuatro años. Al mismo tiempo a partir de 1988 se enfrenta el cambio que significa la inauguración de la democracia. Este debe ser el punto de partida de cualquier análisis sobre el fenómeno de la corrupción hoy día.

Huntington describía ya en los años 60, cómo las sociedades en proceso de modernización, tenían altas probabilidades de presentar fenómenos de co-

2 Mifsud, Tony s.j. *Nota Ética sobre la Corrupción* en revista Mensaje 26 de Mayo 1994.

3 Mifsud, Tony: Op cit.

rrupción⁴. Las razones que esgrime Huntington se refieren a la transformación del ethos cultural, a los puntos de referencia del comportamiento durante el proceso de modernización.

1.- La modernización incentiva la corrupción, porque involucra cambio de valores en una sociedad. El ethos de la veracidad sufre una transformación. Por ejemplo, la manera como una sociedad acepta a nuevos grupos de acuerdo a normas basadas, no en derechos adquiridos, sino en logros, hace que cambien las lealtades y las identificaciones de los grupos.

El proceso de modernización de la sociedad chilena, sufre precisamente una lucha entre los patrones de comportamiento anteriores, y los patrones de comportamiento presentes.

¿Acaso no es verdad que estamos pasando de la cultura tradicional a la cultura del «mercado», que tiene su propia moral? ¿Acaso no es verdad que el comportamiento se está transformando en una mercancía, donde la primera sensación es que hay un orden distinto de las cosas (respecto del Ethos anterior), ya que como dice el dicho norteamericano «No existen los almuerzos gratis» casi *todo es transable*? ¿Acaso no es verdad que quienes manifiestan más fuertemente estos nuevos valores son los jóvenes? Se desarrollan así nuevos patrones de lo que es «*Correcto*» e «*Incorrecto*», con o sin nuestro conocimiento o consentimiento. La corrupción surge entonces porque en el conflicto valórico que produce el cambio, le abre oportunidades a los individuos a actuar de manera que no tiene justificación en ninguno de los dos patrones de comportamiento: el viejo y el nuevo.

Pero es necesario distinguir entre el cambio valórico producto de la modernización que puede ser tildado equivocadamente de corrupción, y los actos de corrupción propiamente tales que alteran el sentido de las relaciones entre las personas.

Reducir la corrupción, en un proceso de cambio entonces, no significa otra cosa que ponerse de acuerdo en qué es aceptable y qué no es aceptable en el nuevo ethos. Rechazar de plano que existe una moral propia del mercado y que su ethos se acaba en la eficiencia y el rendimiento, es desconocer que también constituye un factor de integración social cuando hay transparencia y competencia leal, y no reconocer lo importante que es definir con verdad las reglas del juego de ese mercado, no para el beneficio del desarrollo económico, sino para la identidad de nuestra cultura. El desarrollo de una sociedad se mide también en la capacidad que ella tiene de ir delimitando las nuevas fronteras de ese Ethos de veracidad emergente. Una sociedad que discrimina entre el bien y el mal en las nuevas coordenadas, haciendo que los conceptos se vuelvan factores de integración a la sociedad.

La corrupción aparece entonces ante la debilidad de la sociedad en su conjunto de adaptarse y constituye una manera de minar las bases del sistema.

Visto en este contexto no resulta difícil interpretar las expresiones mayoritarias de la población, y preguntarse si acaso esos datos no reflejan más

4 Huntington, Samuel. *Political Order in Changing Societies*. (Yale University Press, 1968).

la lucha entre las culturas que se sobreponen, que hechos generalizados de corrupción real ¿Estamos ante un fenómeno que acusa recibo de un cambio valórico, que muchas veces es tildado equivocadamente de corrupción?

2.- La Modernización crea nuevas fuentes de riqueza, que tienen una relación no definida en el ethos cultural tradicional y una relación no totalmente aceptada en el ethos cultural emergente. Esto incentiva la corrupción en la medida que no surgen reglas (en un sentido cultural no normativo) claras frente a ellas. Se percibe entonces una alteración del orden de las influencias.

Huntington sostiene que por una parte hay quienes intercambian poder político por dinero (la corrupción de los pobres) y mientras que otros intercambian dinero por poder político (la corrupción de los ricos). En ambos casos se *vende un bien público* a cambio de un bien privado.

Según Huntington, la ausencia de movilidad social y política, combinada con instituciones políticas inflexibles, son el mejor caldo de cultivo para la corrupción. La política se puede transformar por esa vía en la más grande de las industrias (Como se llegó a afirmar del caso Filipinas).

Al mismo tiempo, mientras menos claros sean los patrones de la sociedad tradicional, más competencia de valores haya, más posibilidades de corrupción existirán. Cuando una sociedad tiene normas muy claras que regulan el comportamiento, las posibilidades de corrupción son menores.

En una sociedad como la nuestra, ¿acaso no es más fácil convertirse en ministro que convertirse en un hombre con dinero? Eso determina el sentido del tráfico de influencias que puede ser incentivado por el proceso de cambio, donde la influencia política es la que lleva al dinero y no al revés.

En el caso chileno, la percepción de corrupción existe más generalizadamente a nivel medio de la administración pública: las municipalidades y la administración de la justicia. No es de extrañar que constatemos que en esos ámbitos ha habido modificaciones y modernizaciones importantes, donde la corrupción tiene más posibilidades. Mientras que las reglas de la clase política superior son sólidas y claras además de nacionalmente aceptadas, por lo que no encontramos allí percepción de corrupción. Este patrón de corrupción permite la coexistencia de instituciones políticas bastante fuertes, como la presidencia de la república, mientras que los líderes de la sociedad aceptan el ejercicio del poder público y ganancia moral como substitutos del beneficio económico. En los niveles más bajos de poder, no hay compensación ni ganancia moral en términos de status, produciéndose un incentivo a la corrupción.

3.- La modernización trae consigo la regulación y legislación de muchos ámbitos de la vida nacional en la medida que ésta se expande. La legislación que afecta el comercio, aduana, impuestos, prostitución, medio ambiente etc., se vuelven los mayores incentivos para la corrupción. Las leyes contra la corrupción en ese sentido sólo pueden incentivar la corrupción misma.

Huntington sostiene que «la exposición inicial a la modernidad tiende a elevar los niveles de puritanismo en una sociedad de manera poco razonable, esto lleva al rechazo del compromiso y negociación esencial para la política y promueve la identificación de la política con la corrupción.»

Pretender medir el proceso de modernización con el ethos tradicional lleva por definición a declarar la corrupción de la cultura. Como bien señalaba Helmut Kohl después del 9 de Noviembre de 1989, «El tren ya partió, tenemos la posibilidad de subirnos a él o de quedarnos en la estación.»

Volvemos aquí a considerar el ethos de la verdad, y cómo la inteligencia debe concordar con la esencia de las cosas. ¿Considera nuestra sociedad que es corrupto que un político apruebe la construcción de una fuente de trabajo en la zona donde fue elegido? ¿O pertenece ello al orden normal de las cosas? Esa es la pregunta que debemos enfrentar. ¿En qué casos sentimos que hay incongruencia con nuestra manera de ver el ser de las cosas?

Si observamos la actividad política vemos que ha habido un cambio importante en el ethos que la genera. Hay dos maneras de concebir la política: el político que vive para la política y el político que vive de la política⁵.

La desafección hacia la política en Chile no es sólo parte del fenómeno mundial, sino también reflejo del cambio de vivir para la política, a vivir de la política. (La población considera masiva y tozudamente que los «políticos sólo buscan sus intereses personales» (69%). Hasta antes del Golpe de Estado, la política estaba regida por grandes personajes que representaban sus ideales viviendo para la política. Hoy día observamos la política más como una profesión, donde los políticos viven de la política. Esta sola expresión ya parecerá peyorativa, constituyendo el mejor ejemplo del cambio de ethos que aún debemos enfrentar. No cabe duda que la modernización afecta a la política profesionalizándola y haciendo perfectamente lícito que el político tenga, para no ser corrupto, precisamente que vivir de la política. Para evitar la corrupción cabe institucionalizar la política, sacando (culturalmente) a los partidos y a los políticos de la clandestinidad económica.

Otro ejemplo lo constituye «la política de los acuerdos» que altera el concepto de la política competitiva como era conocida en la vieja república. Los ciudadanos maduros reclaman el legítimo derecho de participación en sus asuntos. Como dice Dahrendorf, «el ejercicio de la libertad requiere de la combinación de esta legítima demanda con la necesidad de estimular la iniciativa, al mismo tiempo que reconocer el orden de magnitudes de alguno de los grandes problemas que enfrentamos. El progreso de los ciudadanos, el derecho a la asociación, la autonomía de muchas organizaciones e instituciones ha llevado a la fragmentación del público político, de tal manera que el gobierno representativo se ha transformado en un proceso gigante y confuso entre grupos organizados, que deja al individuo en la posición de imbécil en vez de ciudadano orgulloso.»⁶

Para que los ciudadanos se sientan orgullosos aún queda mucho por consolidar en el concepto de democracia que comprenda su justificación ética, la congruencia de la inteligencia con el ser nuevo de las cosas: el político como profesional, la participación como algo parcial, el conflicto y los acuerdos como mecanismos regulares de funcionamiento.

5 Weber, Max; *Gesammelte Politische Schriften*, (Tubingen 1958) p. 505-560.

6 Dahrendorf, Ralf, *The New Liberty*. (Londres 1970).

El proceso de transición chilena se ha caracterizado, en ese sentido por una alta preocupación por su desarrollo económico y un abandono importante de sus aspectos político institucionales. La clase política no le ha prestado la atención necesaria a la evolución del sistema político.

Por ejemplo, desde 1992 que se registra una alta desinformación, y malentendido por la labor y la función del Parlamento. La lucha contra la corrupción implica, desde el punto de vista de este análisis, la obligación de entregar los elementos verdaderos de las funciones del Parlamento. Si la población no sabe masivamente en qué consiste la labor del parlamentario, y cree que puede tapan hoyos en las calles, en vez de legislar, mal puede evaluar su función, y muy fácilmente puede creer su conducta como una alteración corrupta. Por muy claras que sean sus reglas, si éstas no son conocidas, en términos de imágenes y de percepción, es lo mismo que si no existieran. Una institución sin reglas es por definición corrupta. ¿En definitiva qué podemos decir? Terminaremos con un ejemplo. ¿Qué es más plástico que describir el ethos tradicional de un ex-Presidente que vive para la política, recibiendo como toda remuneración una jubilación de menos de \$300.000, mientras que un Senador que vive de la política y es expresión del Ethos emergente recibe \$3.000.000? ¿Acaso no es lógico que tal contradicción se perciba como un orden alterado de las cosas? Si ello es percibido como cierto tipo de corrupción, es por la debilidad del desarrollo de nuestra cultura política. Chile no es un país corrupto, sino que es un país donde la clase política y la administración pública, están en proceso de profesionalización, condición indispensable para el funcionamiento de la democracia. Al mismo tiempo, hay cierto grado de cinismo y puritanismo, en el sentido de Huntington, en la exigencia de integridad que tienen los funcionarios públicos, que constituyen masivamente, quién sabe, el monumento más rotundo a la probidad de los chilenos. La congruencia de la inteligencia con el ser de las cosas nos señala como un secreto a voces que no puede haber probidad sin dignidad, por lo tanto, lo incorrecto es alabar la probidad que tienen los funcionarios que tienen un sueldo indigno al interior de la administración pública. A la larga, el nuevo ethos tendrá que imponerse profesionalizando todo cargo que administre poder, como sucede en los países desarrollados.

La corrupción nace entonces de múltiples maneras en el proceso de cambio, ante la ausencia de relaciones estables entre los grupos, las personas, y patrones reconocidos de autoridad, alterando el orden establecido. La sociedad chilena ha evidenciado en los últimos años muchos de estos síntomas aquí descritos, pudiéndose identificar muchas manifestaciones de distintos tipos de corrupción, lo que dista bastante de poder afirmar bajo cualquiera de estos aspectos, que hay un fenómeno generalizado de corrupción.

Parece evidente que la manera de luchar contra ella es fortalecer nuestra cultura llenando los vacíos valóricos que se producen en el cambio de la sociedad. Estos vacíos producen una suerte de desamparo respecto del Ethos societal principal, sin el cual toda cultura no puede existir. (Octavio Paz señalaba hace poco que una cultura que pierde su identidad, no conoce a fondo su razón de ser, corrompe su alma.) Cuando de manera tan brusca el comportamiento se

transforma, no es de esperar que esto produzca paz, sino más bien desintegración, individualismo, apatía, como manifestación de rechazo al nuevo Ethos emergente.

Cabe responder entonces, que estamos ante un fuerte proceso de cambio político y económico, donde han aumentado las posibilidades de corrupción en ciertos ámbitos -algunos nuevos, otros viejos- de la vida nacional que sabemos muy bien cuáles son. Al mismo tiempo estamos identificando una debilidad de desarrollo de nuestra cultura político insitucional que produce distorsiones en la percepción del fenómeno de la corrupción.

Como vivimos en el mundo de las imágenes, son en último término estas distorsiones las que nos tienen aquí convocados, sabiendo que corrupción será todo aquello que declaremos como tal. Pero lo que ya no es posible de hacer, es sacarlo de la agenda comunicacional, lo que nos obliga a ser cada vez más veraces y precisos cuando nos refiramos a ella, si no lo queremos transformar en una profecía autocumplida.

CONDUCTA INTACHABLE DE LOS FUNCIONARIOS PÚBLICOS

P. Nos gustaría que nos dijera, por lo que sabe o ha oído, si Ud. cree que al interior del Estado los funcionarios públicos han utilizado en el pasado sus cargos para obtener beneficios personales. Pensando en el gobierno de Aylwin, ¿cree que los funcionarios públicos tuvieron una actitud intachable? ¿Y pensando en el gobierno de Pinochet?

	G. Aylwin	G. Pinochet
La gran mayoría	15,6	12,5
Muchos	13,5	9,1
Bastantes	13,5	11,8
Sólo una parte	23,2	19,4
Algunos	23,0	26,0
Ningún funcionario	6,1	14,5
NS/NR	5,1	6,7
N	1.240	
Representatividad	63% Pob.	

Fuente: Encuesta nacional CERC Abril 1994.

OPINIÓN EN TORNO A LA CORRUPCIÓN

P. En el último tiempo se ha mencionado en muchas ocasiones el tema de la corrupción. Queremos saber cuál es su opinión al respecto. Ud. cree que la corrupción afecta...

Por igual al sector público y privado	57,1
Más al sector público	27,7
Más al sector privado	9,9
NS/NR	5,3
N	1.240
Representatividad	63% Pob.

Fuente: Encuesta nacional CERC Abril 1994.

CUÁN GRAVE ES LA CORRUPCIÓN EN LOS SECTORES PÚBLICO Y PRIVADO

P. ¿Cree Ud. que la corrupción en el sector público es muy grave, grave, poco grave o nada grave? ¿Y en el sector privado?

	SECTOR PÚBLICO	SECTOR PRIVADO
Muy grave	44,3	33,9
Grave	38,6	36,6
Poco grave	11,1	19,6
Nada grave	1,5	3,2
NS/NR	4,6	6,7
N	1.240	
Representatividad	63% Pob.	

Fuente: Encuesta nacional CERC Abril 1994.

DÓNDE EXISTE MÁS CORRUPCIÓN EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

P. ¿Dónde cree Ud. que hay más corrupción en la administración pública?

Municipales	12,5
Tribunales, jueces	11,2
Codeco	8,8
Toda la administración pública	7,7
Funcionarios públicos en general	6,4
Hospitales, consultorios	5,2
Ministerios en general	3,4
Ninguna parte de la administración pública	1,1
Otras	15,5
NS/NR	28,2
N	1.240
Representatividad	63% Pob.

Fuente: Encuesta nacional CERC Abril 1994.

Nota: No se incluyen en la lista las menciones que aparecen con menos de un 3%.

SERIE IMAGEN DE LOS POLÍTICOS Y LA ACTIVIDAD POLÍTICA 1991-1993

P. Aquí hay una serie de frases. Quisiera que nos diga, para cada una de ellas, si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo. (Nota: Se presenta en el cuadro solamente las respuestas muy de acuerdo y de acuerdo, sumadas, correspondientes a cada medición).

	Jun'88	Oct'89	Dic'90	Mar'91	Mar'92	Oct'92	Mar'93	Nov'93
Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales	—	—	—	61,2	67,5	69,5	68,8	—
Los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo	—	59,1	58,5	62,8	71,7	76,0	71,6	—
La mayoría de los políticos sólo se acuerda de la gente cuando hay elecciones y después se olvidan de ella	69,6	—	—	73,2	84,5	88,1	83,8	81,0
En política lo único que puede hacer la gente como yo es votar	—	—	—	68,8	67,0	68,7	59,5	60,7
La política es tan complicada que con frecuencia la gente como yo no puede entender lo que pasa	—	66,0	—	65,8	69,4	69,7	63,5	—
N	2.00	2.400	1.500	1.500	1.500	1.240	1.240	1.500
Representatividad	98,2%	98,2%	63%	63%	63%	63%	63%	63%

Fuente: Encuestas Nacionales CERC

SERIE INFORMADO DE LA LABOR DEL PARLAMENTO

P. ¿Diría Ud. que está muy informado, bastante informado, poco informado o nada informado de la labor que realiza el Parlamento en la actualidad?

	Ago'90	Mar'91	Jul'91	Oct'92	Mar'93	Oct'93	Abr'94
Muy informado	3,5	3,2	4,9	0,9	2,0	2,5	2,1
Bastante informado	16,2	13,8	19,9	12,2	12,2	13,9	11,9
Poco informado	56,8	61,1	60,1	56,7	56,0	55,1	58,3
Nada informado	22,5	20,6	13,9	28,6	29,0	26,3	27,4
NS/NR	0,9	1,3	1,3	1,6	0,8	2,2	0,2
N	1.500	1.500	1.500	1.240	1.240	1.240	1.240
Representatividad	63% P.						

Fuente: Encuestas nacionales CERC.

OPINIÓN EN TORNO A LA ASIGNACIÓN DE CARGOS EN EL GOBIERNO

P. ¿Ud. cree que en la formación de un nuevo gobierno los cargos se utilizan para pagar favores políticos?

	SEXO		EDAD				AUTOUBICACION IDEOLOGICA					TOTAL
	Hom.	Muj.	18-25	26-40	41-60	61 y +	Der.	Cent.	Izq.	Otras	NR	
Sí	47,4	40,8	41,7	47,7	43,4	38,9	53,0	48,0	39,4	36,1	36,0	43,9
No	44,2	49,2	53,1	44,2	46,3	44,5	38,4	45,3	53,2	50,9	44,4	46,8
NS/NR	8,4	10,0	5,2	8,1	10,3	16,6	8,7	6,7	7,4	13,0	19,6	9,3
N	595	644	274	457	329	179	214	411	374	89	151	1240

Representatividad 63% Pob.

Fuente: Encuesta nacional CERC Abril 1994.

SATISFACCIÓN CON LABOR DEL CONGRESO NACIONAL

P. ¿Está Ud. satisfecho con la labor del Senado? ¿Está Ud. satisfecho con la labor de la Cámara de Diputados?

	SENADO		CAMARA DIPUTADOS	
	Oct. '92	Mar. '93	Oct. '92	Mar. '93
Muy satisfecho	2,8	2,7	3,5	2,6
Satisfecho	25,9	22,0	26,4	22,8
Algo satisfecho	36,6	38,9	32,7	36,6
No muy satisfecho	26,3	24,6	27,1	25,2
NS/NR	8,4	11,8	10,2	12,8
N	1.240	1.240	1.240	1.240
Representatividad	62,9%	62,9%	62,9%	62,9%

Fuente: Encuestas nacionales CERC.

PREOCUPACIÓN DE LOS DIPUTADOS

P. ¿Considera Ud. que los diputados de su distrito han mostrado preocupación por conocer los problemas de la gente o cree que no se han preocupado por conocer los problemas de la gente?

	Oct. '92	Mar. '93
Han demostrado preocupación	28,9	28,2
No se han preocupado	59,5	61,6
NS/NR	11,6	10,2
N	1.240	1.240
Representatividad	62,9% P.	62,9% P.

Fuente: Encuestas nacionales CERC.

CERCANÍA DE LOS PARLAMENTOS

P. Luego de la elección parlamentaria, ¿con qué frecuencia cree Ud. que los parlamentarios de su distrito se han acercado a conocer los problemas de la gente?

	Oct. '92	Mar. '93
Frecuentemente	4,3	5,2
Algunas veces	17,8	19,2
Muy pocas veces	29,2	27,9
Nunca	40,8	40,3
NS/NR	7,9	7,4
N	1.240	1.240
Representatividad	62,9% P.	62,9% P.

Fuente: Encuestas nacionales CERC.